

REVISTA DE ARAGON

CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

ZARAGOZA: En la Redaccion y Administracion, calle de Torresseca, núm. 5, principal; en La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Sanz, Francés, Osés y Menendez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Perez.—TERUEL: Administracion de *La Provincia*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.—BARCELONA: Señores Teixidó y Parera, Pino, 6.—ATECA: D. Demetrio Ortega.—CALATAYUD: D. Florencio Forcén.

Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la Redaccion y Administracion.—Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DE ARAGON, calle de Torresseca, 5, principal, Zaragoza.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.....	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 >	18 >	32 >
Números sueltos, cincuenta céntimos de peseta.			

PRECIOS DE ANUNCIOS.

	RELS.	RELS.
Una página entera en la cubierta	60	Cuarto de página 16
Media página	30	Octavo de id. 8
En la última página de la REVISTA, á precios convencionales.		
Si el anuncio se inserta de tres á cinco veces seguidas, obtiene el precio una rebaja de quince por ciento; si de seis á ocho veces, una de veinticinco por ciento, y de nueve en adelante, una de cuarenta por ciento.		
Los señores suscritores obtendrán en sus anuncios la rebaja del diez por ciento.		

CRÓNICA ARAGONESA.

Para disimular mejor su austeridad, la Cuaresma aparece este año disfrazada de Primavera.

El frígido soplo de las heladoras faldas de Moncayo (que no siempre las faldas han de prestar agradable temperatura), la niebla que nos envolvía con su vaporoso manto, la escarcha que cubria nuestros árboles con afligranado y blanquísimo encaje y las nubes que nos regalaban una regular muestra del incógnito tesoro, citado por la Escritura, de nieves y lluvias, han desaparecido y se han deshecho ante los espléndidos rayos de un sol benéfico que sirve á los pobres de providencial calorífero, que permite salir de sus casas á los sibaritas y á las beldades de la S. H. y que saca de sus casillas á los astrónomos improvisores que no habian contado con esta primavera anticipada.

* *

A favor de tan apacible paréntesis del invierno, la Cuaresma, que á guisa de cédula de vecindad exhibe una bula, ha sido perfectamente recibida con sus vigiliass, salmos penitenciales, templos enlutados y con todas las restantes y naturales consecuencias.

Los pocos incorregibles mundanos que asisten á centros de recreo y á profanas reuniones no logran prestarles más que una ficticia animacion; ciérranse los salones, ábrense las iglesias y, en ellas, escuchan con religioso recogimiento la palabra divina los mismos y las mismas que bromeaban y bullian, como regocijado enjambre, en los aristocráticos bailes de nuestros Casinos.

* *

Tan juicioso cambio de conducta marcado por el almanaque, impuesto por la Iglesia y que da

origen á conversiones efectivas,—sin contar las muchas provisionales que revelan al ménos excelentes propósitos,—suministra nuevas emociones á los que oyen resonar de improviso la voz ó el eco de su adormecida conciencia en la cátedra del Espíritu Santo.

El Cristianismo ha impreso toda la grandeza y sublimidad de su doctrina en las grandiosas catedrales que ha hecho surgir, en las simbólicas ceremonias de su culto, y en la solemne sencillez con que expone á sus fieles las verdades y preceptos de la Biblia y las piadosas enseñanzas del Evangelio.

Un recinto sombrío y silencioso bañado por la indecisa luz de las lámparas que no llega á iluminar su altísima bóveda, sirve de sagrado asilo á una numerosa multitud ávida de consuelos y creencias, y que busca un lenitivo á sus pesares en ese dulcísimo misterio que se llama la oracion. Tal vez un fugitivo rayo de sol, atravesando los cristales de airosa ogiva, dora los átomos levisimos que vagan por el ambiente, y, al reflejar la luz, vida y movimiento del mundo exterior en aquel oscuro centro de tristeza y meditacion, semeja un pensamiento de amor que ilumina la sombría frente de un anciano.

En tan imponente lugar, y turbado el silencioso recogimiento de los fieles, la palabra del orador sagrado, ya majestuosa y austera, ya persuasiva é insinuante, ora arrebatada y encendida en el fervor que al corazon de sus oyentes intenta comunicar, recuerda las divinas promesas hechas por Dios á sus elegidos, expone las eternas verdades que con su sangre sellaron un Dios-hombre y gloriosas legiones de mártires, comenta la doctrina de amor y caridad que las páginas del Evangelio encierran y describe con rasgos de fuego el castigo que á los réprobos está reservado.

* *

Advierto que el asunto es demasiado serio para una crónica y como, además, nada de lo dicho es nuevo para mis lectores, me limitaré á recomendar á éstos la asistencia á cualquiera de los templos en que se solemniza la época de penitencia en que nos hallamos.

He dicho en cualquiera y debo rectificar, porque en las misiones que en el Seminario se celebran sólo se permite la entrada á las señoras.

Esta singularidad ha llegado á mi noticia de un modo casual.

Há pocos dias encontré á un estimado amigo mio inmóvil en la puerta del templo citado.

—¿Qué hace usted aquí? le pregunté con toda la franqueza que á los españoles nos caracteriza.

—Esperar á que salgan mis hijas de la mision. Las he acompañado hasta la puerta, de donde no me es permitido pasar, y estoy pensando que el asunto debe ser muy curioso y original cuando á mí me está vedado escuchar lo que á estas horas oyen impunemente mis hijas...

La extraña situacion de aquel excelente padre de familia, me hizo sonreír y le recordé que en Francia habia habido un predicador que dedicaba tambien todos sus sermones al bello sexo, lo que nada tenia de particular, ni tampoco que el citado reverendo comenzara una de sus pláticas sobre vestidos y adornos, diciendo:

—He de reprocharos, hijas mias, porque os vestis demasiado, sin que por esto os cubrais lo suficiente.

Un mal intencionado yankee escribió, no há mucho, un libro (brillantemente refutado por escritores católicos) en el que se entretenia en exponer lo que él juzgaba conflictos entre la Ciencia y la Religion. El siguiente hecho daría á Draper idea de otro nuevo conflicto civico-religioso.

Sabido es de todos que el 5 de Marzo de 1838 fueron heroicamente rechazadas por los zaragozanos, las fuerzas del general carlista Cabañero, que durante la noche habian penetrado en la poblacion.

No es ménos positivo que, para solemnizar cualquier hecho insigne, el pueblo se limita á decir: «Comamos» segun la feliz ocurrencia de Figaro. No es desgraciadamente Zaragoza una excepcion de esta regla, así es que el 5 de Marzo come y bebe á discrecion, es decir, indiscretamente. Y la comida clásica, como el pavo en Navidad, y como los buñuelos en Todos Santos, es en Zaragoza el dia 5 de Marzo una paella enciclopédica en la que el más sustancioso papel está reservado al jamon...

Ahora bien, el dia 5 de Marzo del año actual será *viernes* (dia en que, aun con bula, no se puede comer carne, segun reza el calendario).

¿Vencerá el sentimiento religioso ó el patriótico? *Ecco il problema.* Este es el nudo de la dificultad, que algunos cortarán, á lo Alejandro.

La idea de constituir un Ateneo zaragozano está en vías de realizarse, con gran contentamiento de todos los que por el porvenir de las letras y artes aragonesas se interesan, y que prestarán su incondicional apoyo al proyecto... siempre que en él no se trasluzcan miras personales ó de partido.

BALDOMERO MEDIANO Y RUIZ.

LA EDUCACION DE LA MUJER.

(CONTINUACION.)

II.

Mr. Ernesto de Legouvé es un escritor demasiado conocido para que necesitemos hacer su biografía. Además, que por lo que hemos de transcribir á estas páginas de la obra que mayor popularidad le ha ganado, podrán apreciarle nuestros lectores en la justa medida de su valer é importancia.

La *Historia moral de las mujeres*, escrita por el publicista francés, tiene por principal objeto atacar las leyes de aquel país en cuanto á la mujer se refieren.

Oigamos sus palabras:

«Siendo solteras, dice, no hay educacion posible para ellas; no hay enseñanza profesional; no hay vida posible sin el matrimonio; no hay matrimonio sin dote. Siendo esposas, no poseen legalmente sus bienes, no poseen sus personas, no pueden dar, no pueden recibir; están sujetas á una interdiccion eterna. Siendo madres, carecen del derecho legal de dirigir la educacion de sus hijos; ni pueden casarles ni privarles de contraer matrimonio, ni alejarles del techo paterno, ni detenerlos en él. Siendo ciudadanas, no les es dado ser tutoras de ningun huérfano, que no sea hijo suyo, ni formar parte de un consejo de familia, ni ser testigos de un testamento, ni en el acta del estado civil del nacimiento de un niño. Así, esclavas de todo, esclavas de la miseria, esclavas de la riqueza, esclavas de la ignorancia, no pueden mantenerse grandes y puras sino á fuerza de una natural nobleza y de una virtud casi sobre humana.»

En las líneas que acabamos de transcribir habrán podido ya descubrir nuestros lectores el pensamiento dominante de la obra de Legouvé.

No admite dudas. O las palabras de éste no quieren decir nada, ó significan como nosotros entendemos, que la mujer ante la ley y ante las costumbres, debe participar de iguales é idénticos derechos que el hombre; porque ¿qué más derechos goza el hombre en todo país civilizado que los derechos que, al decir de Legouvé, se niegan á las mujeres y que quiere recabar para las mismas en toda su plenitud?

Tenemos, por consiguiente, que el deseo del escritor traspirenáico podria reducirse á esta sola fórmula: *emancipacion absoluta de la mujer*. Más como quiera que semejante emancipacion habia de acarrear indefectiblemente gravísimos y trascendentales peligros á la sociedad, apliquemos á estas peregrinas teorías el correctivo que se merecen.

Empero, como al autor del libro que examinamos debió ocurrírsele igual ó parecida objecion despues de escribir su alegato, sale al paso de la misma con estas palabras:

«No se me ocultan, dice, las dificultades de esta tentativa ni los peligros que podrian traer semejantes reformas. Es andar entre dos escollos: por una parte las utopias novelescas ó socialistas que para igualar la mujer al hombre creen que lo mejor es asimilarla á él; esto es, que so pretexto de emanciparla la degradan. De mí se decir, con la fé más profunda, que la teoría de la *mujer libre* me parece tan fatal como insensata. Preferiria ver á la mujer eternamente sujeta, como lo está hoy, á que gozase de tamaña libertad. Ahora, á lo ménos, sólo está bajo el yugo de las leyes y de los hombres, ó sea de aquello que no es ella misma; pero *mujer libre* seria esclava de sus pasiones materiales, esclava de su cuerpo y de sus vicios, y vale más la sujecion que la degradacion.»

Nad; diremos de cuanto se refiere á la influencia que la legislacion francesa pueda tener y haya tenido en la situacion de la mujer allí nacida y existente.

Esto interesa únicamente á Francia y nosotros nos proponemos tratar la cuestion bajo un aspecto de mayor importancia, puesto que afecta á la mujer en general, cualquiera que sea el pueblo donde haya nacido y exista en familia como hija, como esposa ó como madre.

Examinaremos, por consiguiente, el pensamiento que campea en la obra de Legouvé, en el terreno de la filosofía y de la moral.

Antes de entrar en materia confesaremos de buen grado, que *La historia moral de las mujeres* es un libro embellecido con las espléndidas galas retóricas de que hace oportuna aplicacion en todas sus obras el fecundo literato francés; pero añadiremos, no obstante, que su forma elevada y pintoresca en ocasiones, decae en otras lastimosamente, aunque nunca descienda hasta ser vulgar y adocenada.

Acontece á Mr. Legouvé lo que sucede á la mayor parte de los escritores que poseyendo más imaginacion que reflexion, obstinanse, á su pesar, en tratar cuestiones que caen, pudiéramos decir, fuera del círculo de sus facultades. Así se observa que *La historia moral de las mujeres* es más brillante que profunda y más especiosa que sólida, advirtiéndose, no pocas veces, que el ingenio y el sofisma ocupan el puesto de honor reservado á la verdad y á la lógica.

Mr. Legouvé, más que pensador es poeta; y no es España la nacion que ménos aplausos ha prodigado al autor de *Adriana de Lecouvreur*, *Medea*, *Batalla de damas* y *Por derecho de conquista*. Pero el poeta perjudica ó anula al filósofo, y pocas veces se ha visto este aserto más elocuentemente demostrado que en el libro del insigne dramaturgo francés.

III.

Todo libro debe llenar uno de estos tres objetos; moralizar, deleitar é instruir; y los tres si es posible.

Las obras de la inteligencia no deben ser nunca producto de un capricho ó de una estravagancia que el hombre traslada al papel en sus ratos de ocio, ni mucho ménos el resultado de un compromiso adquirido en determinadas circunstancias, en nombre de la amistad ó de la galantería acaso.

Donde exista un abuso que reclame enérgico correctivo, en donde quiera que un vicio social campee con licencioso atrevimiento, y en cualquiera parte en que la inmoralidad y la injusticia usurpen su lugar á la moral y á la justicia ultrajadas, allí debe aplicar su inteligencia el escritor, puesta la mano sobre su conciencia, sin más estímulo ni propósito que corregir el abuso, extirpar el vicio y dar á la moralidad y á la justicia el puesto que les hubiere sido arrebatado.

Cuando un libro no reúne estas condiciones, no merece, á nuestro juicio, los honores de la crítica: pero si este libro, como el de Legouvé, va dirigido, cual proyectil certero al blanco, á herir el amor propio algunas veces exagerado de la mujer, á hacer estallar su dignidad con la pintura de supuestos ultrajes, á sobreexcitar su imaginacion exaltada, á remover, en una palabra, las fibras del sentimiento delicado en virtud del cual tiene la mujer trono y cetro en el reino de la familia, el libro merece, cuando ménos, correctivo eficaz y enérgica censura, á fin de remediar en lo posible el daño que pudiera ocasionar con sus doctrinas.

Que *La historia moral de las mujeres* se encuentra en este caso, es evidente. Veámoslo.

Pedir para la mujer iguales derechos á los que el hombre disfruta ante las leyes y ante las costumbres, es querer asimilar á aquella con éste, es pretender que la mujer deje de pertenecer *toda entera* á la familia, es lo mismo que aconsejarle que abandone algunas veces su casa en beneficio de la agena.

Porque supongamos por un momento que la ley dispensa á la mujer idénticos derechos á los que el hombre disfruta.

Para que esto tenga lugar, es indudable que el legislador habrá reconocido ántes de buen grado que la mujer posee iguales aptitudes que el hombre para todos los fines de la actividad y de la inteligencia humanas, pues no es concebible que se otorguen derechos á quien no tenga la necesaria aptitud para ejercerlos. Este es principio indiscutible.

Ahora bien: ¿Por qué si la mujer tiene derecho á ejercer una profesion como la de abogado, médico, ingeniero, etc., se le ha de negar el voto en los comicios y que sea elector y elegible como lo es el hombre en igual caso?

Si habeis reconocido en ella aptitud intelectual bastante, y le habeis concedido bastante aptitud legal para que pueda defender la honra y los intereses de un cliente suyo ante los tribunales de justicia, ¿cómo podreis negarle, sin notoria é irritante arbitrariedad, que defienda en el Congreso de los diputados los intereses y la honra de sus conciudadanos?

¿Es por ventura más difícil ejercer el cargo de diputado que las nobles profesiones de abogado, ingeniero, médico y tantas otras?

Y ¿por qué, en fin, si puede ser diputado en virtud de su *capacidad*, no ha de poder ser igualmente gobernador de una provincia, director general de instruccion pública ó cuando ménos ministro?

La lógica tiene exigencias ineludibles y marcha fatalmente hasta las últimas consecuencias de todo principio planteado.

Y todavía podríamos apurar más el argumento. El día en que la mujer tuviese el derecho de sufragio, nada más natural habria que, en venganza de la esclavitud en que el hombre la ha tenido sumida tantos siglos, pretendiese despojar á éste del carácter de legislador que en la actualidad disfruta, cosa que no habria de serle muy difícil, pues como las mujeres están en mayoría en esta bendita tierra de España, resultarían derrotados en todas partes los candidatos por sus competidoras las *candidatas*, y tendríamos un gobierno femenino imponiendo el yugo de la ley á todos los hombres.

Lo que no acertamos á preveer, siquiera, cuál seria el papel reservado á los hombres en este caso.

Á esto vienen á parar las huecas declamaciones y la ridícula sensiblería de los modernos reformadores del organismo social.

Contrista el ánimo la consideracion de las profundas perturbaciones que experimentarían la familia y el mundo, si estas doctrinas de los flamantes reformadores llegasen un día á tomar posesion del corazon y de la cabeza de la hermana, de la esposa y de la madre.

Y no se crea que exageramos la cuestion por el solo placer de poner en ridículo aquellas teorías; nada de eso.

Cierto es que el libro de Legouvé que examinamos no plantea con entera franqueza y valor el problema de la educacion de la mujer, temeroso acaso de sus consecuencias, pero no es ménos cierto tampoco que al pedir para sus patrocinadas iguales derechos á los que el hombre disfruta actualmente y entre los que figura *la enseñanza profesional*, deja comprender bien á las claras que no se contenta solamente con el alto predominio y con la mision sublime que la mujer viene ejerciendo en la familia en virtud de la ley del amor, que es la más imperiosa de todas las leyes, sino que quiere además verla con la investidura del profesor en las aulas y en los ateneos, y como consecuencia de esto al lado ó en frente de su marido en los comicios, ora disputando á éste con autoridad le-

gal la educacion y el matrimonio de sus hijos, ora reteniéndolo ó alejando á estos del techo paterno en virtud de iguales atribuciones.

Véase, pues, si hemos exagerado al decir que las teorías de los nuevos reformadores acarrearían á la familia y al mundo la más profunda de las perturbaciones orgánicas.

SALVADOR MORALES Y MARCÉN.

(Se continuará.)

CUATRO PAISAJES. (1)

LLUEVE.

Todo el día estuvieron las nubes bebiendo en el río. La tormenta, esa gigante disforme, cuyos senos están hechos de dos montañas nevadas, que respira huracanes, suda lluvias y estornuda granizos, empezó á desceñirse las gasas de húmeda niebla con que se engalana, las cuales flotando en la atmósfera envolvieron los campanarios de la lejana villa, y se dejaron agugerear por las doradas y ya prietas espigas de los sembrados, á los que abrumaron con su peso. La sedienta tierra bebió el agua por las bocas de más de cien grietas en que se abrian los parages secos y polvorientos. Gotas cristalinas caen con violencia y suenan musicalmente al batir las hojas de los claveles y al pulsar, como mil manos de vidrio, el teclado maravilloso formado en la copa de aquel plátano, cada una de cuyas hojas es una nota, todas armónicamente combinadas.—¡Qué músicos son esos que bajo el plátano se han escondido! ¡Flautistas alados, murga graciosa de los bosques, herederos del caramillo de Pan! Demagogos de la armonía, ejecutan una música imposible riéndose á pico batiente de cuanto pudo idear Beethoven!... Pero ahora callan, y revolviendo las plumas del nido buscan allí el calor de la felicidad matrimonial. Ese nido oculto bajo el inmenso plátano, punto donde el amor se refugia, huyendo del paisaje mojado, parece y puede ser y acaso será la hostería donde á la noche se pose Cupido que debajo de un paraguas de aguador va de camino para las *ventas del Desengaño*. Llena de agua la rosa, inclina al suelo su triste frente y muere entregando al aire todo su patrimonio: un suspiro de perfume.

El horizonte está rayado por mil líneas de cristal. El espacio se convierte en animada germinación de insectillos de vidrio, y como al caer en tierra estallan diríase que su misión, como la de los mártires, está reducida á morir.

A lo lejos el correo cruza la áspera senda. Es un viejo, caballero en una venerable mula, que lleva sobre las ancas una bota, y en la grupa la balija de cartas del amor: detrás la alegría, delante el desengaño!

Y un muchacho que salió á coger grillos, con las manos vacías dentro de las faltriqueras de su pobre pantalon de lienzo, calado el sombrero de tosca paja, empapada en agua la blonda y descuidada cabellera que arroja chorros como la de un triton, va por el campo, triste y apesadumbrado pensando en los pájaros sin nido, en los pastores sin choza y en los hijos sin madre!!

SOL.

¡Cuán presto secó su fáz la tierra! Brilla, fulgura, explende, arroja viva lumbré la copa del árbol de cu-

(1) Nuestro nuevo y estimadísimo colaborador Sr. Ortega y Munilla, director de *Los Lunes de El Imparcial*, nos ha favorecido con este sentido y delicado artículo que sin duda leerán con verdadera satisfacción nuestros suscritores.—(Nota de la Redacción).

vos frutos penden gotas de agua que les da la apariencia de dulces acaramelados. La rosa exánime que iba á morir, siente que un suave sopló acaricia y envuelve sus hojas blandas y experimenta un renacimiento, nuncio de una abundante cosecha de aromas orientales. ¡Hasta coquetea con un feísimo escarabajo á quien las aguas expulsaron de su madriguera, y que creyéndose un Adonis con su negra panza, con sus dentadas antenas, con sus ojos de mil facetas, viene á conquistar á la sultana pálida, á la romántica señorita, toda poesía y amor! ¿Cuándo se ha visto del bracete á un vil droguero y á una princesa? ¿Y qué es el escarabajo sino un droguero que hace píldoras y amasa emplastos?—El aire se ha hecho luminoso. Las nubes se han levantado primero y se han disipado despues. Las falanges de espigas muévense y cabecean, cortesanas del viento á quien saludan cuando pasa. El rudo labriego que hirió el campo rasgándolo con el arado duerme tendido al sol, y su aliento parece el reloj que mide todas las pequeñas vidas de la hierbecilla, de la mariposa y de la oruga aterciopelada. La blanca camisa de este forzado gañan reluce entre el verde follage y desde un cuarto de legua las alondras vienen hácia ella fascinadas. Vuelan y pían á su alrededor, y él entre sueños cree que todas traen en su pico una florecilla y una nota con que tejer sobre su alborotada cabellera, fantástica corona de música y perfume. ¡Y quién, sino el que trabaja, tiene derecho á ella!

SOPLA EL VIENTO.

Todo lo muerto,—arista de paja, leve fundilla de avena, plumas negras de un avion velero,—corre y vuela y en torbellinos va dando vueltas por el extenso llano, sublevando á sus hermanos que descansan, envolviéndose en nubes de polvo, recolectando más plumas, más aristas, más pedazos de papeles, hasta formar una tromba dentro de la cual se adivina la silueta del demonio de la velocidad. Es el motin de lo inorgánico, la sublevación de las cosas humildes á quienes la propia ligereza hace temibles y á quien el desprecio de los fuertes da razón. Todas las flautas desacordes del viento, parecidas á las de un órgano de Berbería van sonando dentro de aquel conde cristal cuyo vértice rasga la tierra y cuya base llena de inundo polvo el cielo.

¡Dejad huir á ese fantasma condenado! Árboles, matas y hierbas oscilan, tiemblan, vibran y se enredan unos en otras como las cabelleras de una familia sin número de Medusas. El campo, al pasar los vendabales, se nubla bajo el sol y el río mira hosco al cielo. Es como si en un espejo una boca calenturienta echase el vaho.

Por entre los claros del bosque vense al pastor con la mano en el sombrero que quiere marcharse de parranda, y la jumenta del hato cuyas crines, cola y orejas dóblanse en dirección del viento como un paraguas que se vuelve... Pero no maldigais de ese fantasma que lleva en sus manos la simiente de la primavera. Los huracanes enriquecen al campo como la revolución á la sociedad.

GREPÚSCULO.

Sólo cuando el positivista ciudadano regresa al pueblo, que es á la hora precisa en que el sol cae, salen de sus escondites los dioses, deidades y visiones de la caduca mitología. Enmudece la rana para que las Nereidas silben en su caracola de nácar vagas canciones. El acompasado caer de los remos sujeta á medida esa música, y al salir del agua las verdes paletas del pescador, relucen como si se trajesen del

fondo las escamas doradas de todos los peces. Grato es tenderse desnudo en la movable hamaca que ovas y mimbreras tejen dentro del río. Viene hasta allí la luna á riñlar en la frente, haciendo vuestro sueño fecundo en obsesiones de amor.—No cesa el balbuceo de la esquila con que la res vagabunda va diciendo por los campos «paz,» «paz,» «paz.» Y en el confin la ronca campana contesta: «Dios,» «Dios,» «Dios!»

Dícese que cada uno de esos puntos brillantes que agujerean el cielo es un mundo. ¡Cuánto mundo! Al llegar esta hora parece que una infinita corriente de amor á todos los envuelve, y esos chispazos dorados que del uno al otro van veloces, son, sin duda, besos que se arrojan las almas enlazadas por un amor y separadas por un abismo.

¡Largo fuera el día para aquel jornalero si no acabase con el crepúsculo! Pero acaba: ¡un soplo fresco orece sus sienes sudosas, sale la luna, enciéndese entre el follaje el fulgor trémulo de la luciérnaga, diamante con que engalana su cabellera de hojas de acacia alguna ninfa! ¡No más trabajo! Hay una casa llena de hijos que cantan, gobernada por una mujer que adora, al amparo de una Virgen que bendice, y allí están el descanso y el amor.

Pasa una hora. Noche cerrada. Silencio, sueño, reposo. El campo se ha dormido. ¡El hombre va á soñar!

J. ORTEGA MUNILLA.

Madrid 24 de Febrero de 1880.

IDEAL POLITICO DE LA RAZA LATINA.

(CONTINUACION.)

Si contemplamos, de otro lado, aunque sea rápidamente, las varias vicisitudes que el Cristianismo ha pasado en su largo imperio sobre las conciencias de Europa, veremos cuán fácilmente cada reforma, cada disidencia, arraiga entre los germanos como en su propio terreno, abonada por el carácter individualista y la tendencia fraccionaria de esa raza, independiente de espíritu, madura y activa de inteligencia, que ofrece tantos sistemas y subsistemas como pensadores, grandioso laboratorio de ideas [que, en forma de alas semillas, han de renovar por todo el mundo los gérmenes de la civilizacion y de la ciencia. Y si entre los acontecimientos que pudieran servir de prueba á esta proposicion nos fijamos en la reforma iniciada por Lutero, terrible sacudida, la más fuerte que el poder papal haya experimentado en su historia, observaremos cómo en las porfiadas luchas que subsiguen puede verificarse un deslinde de razas por los distintos partidos y tendencias que se notan, de tal manera que en naciones como Suiza, donde la poblacion es más heterogénea, la reforma se sostiene tenazmente en los cantones de más pura procedencia germánica, y en la extensa lista de reformadores que la Iglesia católica anatematiza, se encontrarán muy pocos dentro del período histórico á que me refiero, que no acusen idéntico origen.

Tal vez, por esa tendencia á la antinomia que suele notarse en auditores ilustrados, habrá acudido á vuestra memoria el nombre de Calvino; pero os ruego que no olvideis cómo hasta 1535, año en que publicó su *Institucion cristiana*, el espíritu de reforma no habia tenido prosélitos en Francia, y cómo despues de esta fecha, á pesar de ser la nueva doctrina aceptada por muchos nobles, letrados jurisconsultos, y otra multitud de personas cultas, la base del pueblo francés, es decir, el elemento dominado, latino, conserva casi unánime sus antiguas creencias, sin que valga como

réplica el movimiento protestante de la parte meridional, excepcion ó anomalía de fácil explicacion, sólo con mencionar las grandes cuestiones de los Albigenses, y el recuerdo, aun más vivo, de los escándalos de Aviñon, causas sobrado eficaces para despertar y mantener profundos ódios contra Roma.

Pero abandonando ya la demostracion de verdades que, á mi juicio, debieran pasar por axiomáticas, y confesando ingenuamente que nunca he abrigado la loca pretension de vencer á mis adversarios, paso á señalar los puntos capitales que en mi sentir abraza el tema que se discute.

¿Existen ideales de raza? ¿Cuál es el ideal latino?

Si hay, señores, en la historia humana alguna ley que no reconozca excepcion ni tregua en su cumplimiento, es el principio á que obedece esa lucha constante de las razas, iniciada desde que la mirada retrospectiva del historiador vislumbra los primeros albores sociales y sostenida en conflictos seculares y catástrofes sin cuento, haciendo brotar pueblos y civilizaciones como selecciones sangrientas, santificadas por la religion y cantadas por la epopeya; misterioso abismo en que la humanidad se precipita para salir regenerada, aspiracion eterna, ciega, inconsciente; pero inflexible como la gravedad de los cuerpos, la rotacion de los astros y todas las leyes que rigen la inmensa y sublime maquinaria del universo.

No hay movimiento sin choque; moverse es luchar; el movimiento es la vida; vivir es luchar. Suprimid las contiendas de raza y habreis suprimido la historia de la humanidad. Y si no, prescindid por un momento de las grandes cuestiones entre la raza semítica y la raza indo-europea, cuestion de predominio iniciada en Grecia y cuyo término aun no se adivina y decidme qué os queda en la historia de Europa. Suprimida la contienda simbolizada con el recuerdo de la antigua Ilión tendreis que prescindir de su cantor Homero, y suprimido Homero hay que suprimir la civilizacion griega contenida virtualmente en las obras del ciego de Esmirna, como el ave en el huevo, el ángulo en el vértice y los corolarios en el teorema de que derivan. Y si esto pasa en lo que se refiere á la cultura, con mucha mayor facilidad me concederéis que el movimiento de pueblos asiáticos sobre Europa determina políticamente á Grecia en toda su historia de tal modo que, cuando la lucha con Asia es más encarnizada, vemos á Grecia robusta y floreciente, y cuando cesa, Grecia muere envilecida. La guerra con los persas le da como jefe á Temistocles; la paz con los romanos le da por árbitro á Quinto Flaminio. Y si os fijais en Roma la vereis pequeña y débil levantarse poderosa en el fragor de su titánica pelea con la raza semítica representada por Cartago, como dicen que surgió llena de hermosura, entre las espumas del mar, la diosa que simboliza su misterioso nombre. Más tarde esos mismos conflictos renacen con furia creciente hasta amenazar con el definitivo triunfo de los semitas en Europa; refriega de leones cuyo recuerdo será eternamente conservado por la inmortal inspiracion del Taso y por nuestro Romancero. España, sometida á invasiones y contra invasiones, debe su nacionalidad á ocho siglos de choque heróico de razas y hoy mismo preocupa la atencion de todos los políticos del mundo culto, la manera de hallar solucion duradera á ese otro conflicto de razas llamado la cuestion de Oriente, que á todas horas parece que amenaza destruir el tan preciado equilibrio europeo.

Posible es que álguien me acuse de proponer ideales guerreros cuando lo que debe tratarse es de evitar en lo posible, ó de suprimir completamente esa vergonzosa llaga de la sociedad que se llama guerra.

La humanidad es una, uno debe ser su ideal, es cierto; pero no se desconozca que si la humanidad es

una, es también orgánica, y que si uno es su fin, tienen que ser muy varios los derroteros que sus miembros sigan para conseguirlo. La agrupación de razas que proponemos no prorroga choques, antes al contrario los evita en pueblos afines y á medida que la cultura avanza se irán borrando diferencias por la mezcla, por el comercio de las inteligencias; y la armónica paz que hoy solo puede considerarse noble aspiración ó sueño generoso, será tal vez una realidad mañana.

JUAN REINA.

(Se concluirá.)

ESTUDIOS DE DERECHO ADMINISTRATIVO.

UNA REFORMA NECESARIA.

Previsoras las leyes ó inspiradas en la constante y perpétua voluntad de dar á cada uno su derecho, hubieron de tener presente que la debilidad y la ignorancia no habian de ser causa y motivo suficientes para que al hombre se negara ó arrebatara lo que justamente le corresponde, porque esto valiera tanto como sancionar el absurdo y bárbaro derecho de la fuerza, y en tal prevision á los que, ya por la edad, ya por defectos físicos ó intelectuales, no pueden, por sí mismos, atender á la conservacion de lo que legítimamente les pertenece, concedieron medios de subsanar aquellas faltas y ponerse á cubierto de las asechanzas y maquinaciones de los que con intencion dañada pudieran aspirar á arrebatárselo.

La patria potestad es, en principio, el medio por la ley ideado, más como puede ésta perderse cuando aun son necesarios sus beneficios, creáronse provechosas instituciones que la sustituyen cuando es preciso, y así vemos que para la proteccion de los huérfanos impúberes y para la conservacion de sus bienes instituyóse la tutela, y la curatela para la direccion de las personas y administracion de los bienes de los menores de edad y de los incapacitados.

Peró no es suficiente esto; se sienten aun necesidades que no llenan aquellas instituciones; el legislador las reconoce, y comprendiendo que mejor que ellas, más provechosa y más equitativa es la patria potestad misma, amplía los medios de adquirirla, ideando la legitimacion, ficcion de derecho por la que entran en la consideracion de hijos legítimos los habidos fuera de matrimonio y la adopcion ó prohijamiento en virtud del que se consideran como hijos de una persona los que no lo son por naturaleza.

La última de aquellas beneficiosas creaciones de la ley es sin disputa alguna la más expansiva en el criterio de justicia, pues á la par que concede, como dejamos dicho, los derechos todos inherentes á la patria potestad, crea una familia al ser desventurado que no conoció la suya ó tuvo la desgracia de perderla, y además de la proteccion de su persona y la defensa y conservacion de sus bienes, ó la administracion de estos y la direccion de aquella, con la concesion de todos los derechos de hijo, alcanza el que se le dá al cariño paternal que le faltaba.

Mas para que todas estas ventajas se adquieran legalmente, menester es someterse á ciertas y determinadas formalidades y, por desgracia, ya muchas veces, por ignorancia, ya por incuria, no se llenan aquellas y algunas en rigor verdaderas adopciones, no tienen el carácter legal de tales.

Sucede con frecuencia que las nodrizas que lactan expósitos, por el amor que á estos tienen suelen pro-

hijarlos, aun cuando no sea con todas las formalidades que el Derecho civil exige, (1) y como si bien la ley no puede conceder aquella amplitud de beneficios que otorga á la adopcion legal, no fuera justo negarles algunos para su consuelo y como premio á la benéfica obra que ejecutan, dioles uno que es, si bien se considera, de los mayores que pudiera conceder al que llevando á su lado al niño desvalido le cria, le educa, le enseña, le cuida y le otorga el cariño que no tenia.

La ley de reemplazos de 28 de Agosto de 1878 dispone en su cap. IX, art. 92, párrafo 5.º, que sea exceptuado del servicio activo y destinado á la reserva, siempre que alegue su exencion en el tiempo y forma que la misma prescribe, el expósito que mantenga á la persona que le crió y educó cuando reuna las circunstancias que determinan los párrafos anteriores, siendo considerado como hijo, respecto de aquella, siempre que le haya conservado en su compañía desde la edad de tres años sin retribucion alguna, segun estatuye el párrafo 3.º del art. 93.

Pues bien; he aquí la falta: esta valiosa concesion, este justísimo premio á la caridad, esta prerogativa que da la ley al que sin las formalidades necesarias en derecho, adoptó á un expósito, es ilusoria en la provincia de Zaragoza por que la hacen inaplicable en ella las prescripciones del Reglamento del Hospicio provincial.

En esta provincia no se libra del servicio activo ningun expósito por la exencion consignada en las mencionadas disposiciones, y esto hemos tenido ocasion de verlo en la práctica, en el anterior reemplazo, la exencion ha sido alegada y habiéndose llegado hasta la alzada contra el fallo de la Comision provincial, se ha confirmado aquel y el expósito ha sido declarado soldado, porque la persona que le crió habia percibido retribucion más de tres años, pues el mencionado Reglamento dispone que la crianza externa de los niños dure hasta los setenta y dos meses, percibiendo en este tiempo las nodrizas la retribucion que determina. (Art. 164.)

Parece á primera vista que de esta falta gravísima es directamente responsable la Diputacion provincial de Zaragoza, mas hemos de ser justos con ella, no es suyo el error, si bien antes de ahora pudo tratar de remediarlo; y no lo es porque el repetido Reglamento data del año 1873 en que se hallaba vigente la ley de reemplazos de 30 de Enero de 1856, más lata en sus beneficios en este caso, pues disponia que el expósito fuera considerado como hijo para aquellos efectos respecto de la persona que le crió y educó, conservándole en su compañía desde la infancia, (cap. XI, art. 76, párrafo 6.º) no siendo por tanto incompatible con aquel, como lo es la actual.

Es sin embargo necesario que se acuda á remediar el mal, y puesto que las condiciones de la ley han variado, variense las del Reglamento provincial, para que tan importantes beneficios puedan ser disfrutados por los expósitos de esta provincia que, en la actualidad, se ven privados de ellos, sin razon legítima.

Esta es la reforma á que aludíamos en el epígrafe de este trabajo, reforma que consideramos perfectamente factible, pues si bien ocurre la duda de si por rebajar el tiempo porque se concede retribucion de la crianza disminuiría el número de las personas que sacan expósitos con objeto de lactarlos, desaparece ésta desde el momento en que se tenga presente que el total de dicha retribucion pueden disfrutarlo las nodrizas, con la sola diferencia de que lo perciba, en tres años; aun cuando dado lo exíguo de la cantidad asignada y atendiendo á que la mayor parte de aque-

(1) Sanchez.—Manual de Quintos.

llas no son inspiradas por la idea del lucro, es de presumir que esta medida no realizara el temor que hemos apuntado.

Fácil nos sería indicar la forma conveniente para llevar á cabo la reforma, pero no es este el objeto de nuestro trabajo, ni la ilustrada Corporacion que ha de plantearla necesita de guía para ello y nos limitamos á esperar confiadamente que la Excm. Diputacion provincial de Zaragoza, convencida de la necesidad de tal reforma, la introducirá en el tan repetido Reglamento; desde las columnas de la REVISTA DE ARAGON le dirigimos esta súplica en favor de los desgraciados expósitos de sus establecimientos benéficos.

PABLO DE LEON.

CUADRO DE COSTUMBRES

DE

LA MONARQUIA ARAGONESA DURANTE EL SIGLO XV

Segun el Libro de Consejos (Llibre de Consells), compuesto en lemosin por Maese Jaime Roig, Valenciano, hácia el año 1460, é impreso en Barcelona por Jaime Cortey en 1561.

(CONCLUSION).

Cierto día ahorcaron en la plaza del Mercadal (Mercado), por sentencia de los Zalmedinas, á una mujer acusada de adulterio, la cual para dilatar su castigo concibió y alumbró cuatro veces en la cárcel. Un caso famoso ocurrió en breve, y fué de una mujer, que odiada de su cónyuge, pidió remedio á un alfaquí de la morería, y diciéndole éste necesitar para sus conjuros una hostia consagrada, comulgó sacrilegamente guardando la forma en una caja; pero júzguese del asombro de ambos, cuando al descubrir ésta, vieron dentro un infantillo desnudo y rodeado de esplendor! Era viernes al medio día, hora en que el perro moro debía hacer su *salá* en el *alquible*: desatinados y ciegos, encienden una hoguera; pero el divino cuerpecito queda ileso entre las llamas. A vista de tal prodigio, cayeron al suelo pidiendo confesion. Amotinóse el pueblo; acudieron las autoridades (consellers, consulado, nobleza, clero,) y organizándose una solemne procesion, el milagroso infantillo fué conducido sobre un plato de oro, á la iglesia de San Salvador, (La Seo), depositado en el altar de San Valero, velado aquella noche y al día siguiente domingo, ofrecido en el Santo Sacrificio, en cuyo acto recobró su ser primero, y fué sumido por el sacerdote. Más adelante, la culpable pereció en el campo víctima de un rayo.—Otra anécdotilla nos refiere de una devota educada en el palacio de doña Violante, reina á la sazón, que callaremos por inmoral.

No sabiendo el narrador cómo pasar su tiempo, resuelve fijarse en Segorbe, donde tomará alguna dueña que sea recatada y económica. Propusieronle una que frecuentaba sermones y confesionarios, que comulgaba en calidad de terciaria de San Francisco, que lucia un bonito libro de horas con miniaturas y broches dorados, que llevaba cota y manto de burriel, rosario de gruesas medallas, *justino* al cuello y enaguas de oro al corazon; además, el día de Jueves Santo vestia hábito, estrechamente ceñido, y se cargaba una cruz. Todo esto era gazmoñería y falsa devocion, pues amiga de regalarse en la mesa y en la cama, so color religioso buscaba sólo sus granjerías, no descuidando ciertos solaces clandestinos que le trajeron malas resultas. El autor, que apechugara con ella mal de su grado, pagó la fiesta con un vestido nuevo y una mesada de gajes, yendo ya vieja á residir en el baluarte (bovalor) de Agustinos, entre el Beaterio y San Fran-

cisco de Asis, donde al cabo fué castigada por entremetidora.

Una mañana, nuestro caballero oia misa en San Pedro, y acercándosele *mosen Company*, vecino y colega del padre de *Remolins*, le habló así:

«Monseñor, el estado matrimonial es muy laudable; vos entráis en años, casáos otra vez. Yo tengo una hija de confesion que frisa en los treinta y dos, viuda juiciosa y de experiencia, la cual os vendra de molde. Cumple con la Iglesia; no se barniza como otras; cose é hila poco: en cambio tiene muy buena mano para tejer listoncillos de seda, y sabe acaudalar que es un primor.»

Con estos informes, no sin riesgo de bigamia, celebróse el consorcio; pero aquí de los apuros.—Mejorando de condicion, la viudita se hizo caprichosa y vana; desdeñaba á la nueva parentela, daba preferencia á sus esclavas sobre las del marido, y este mismo veíase zaherido á cada rato, en odiosas comparaciones con el difunto, cuya memoria era siempre causa de lágrimas y suspiros.

Después dió en la flor de pedir celos y luego en el sentimiento de no concebir. Para lograrlo, valiase de toda clase de embaidores, comadronas, hechiceras, herbolarios, bañistas, moras, etc. Apeló, entre otras, á una vieja curandera, nativa de Bigorra, cuya fama hacia eco desde el Rosellon á Valencia. Su específico eran ciertas infusiones de clavo y genjibre, y sobre todo unos compineles de riñon caliente que para tales casos tenia prevenidos. La mujer fué bastante cándida para declarárselo á su esposo, y éste creyó hacer una obra de caridad dando parte al buen gobernador *Boil*, y á su asesor maese *Rabasa*.

Mientras tanto íbase el dinero entre médicos y astrólogos, sin más resultados que convertir en verdadera la imaginaria enfermedad.—Trasladárense al campo, donde poseian una alquería con su huerta: allí, desesperada de lo humano, empezó la enferma á recorrer ermitas, haciendo novenas y ofreciendo exvotos. Al cabo trazó un embarazo simulado.

Dábanle antojos
de golosinas
y carnes finas,
mientras finjía
beber legía
y roer carbonos.

Abultábase la cintura con trapajos y los pechos con estopas.

Un día que el marido estaba ausente, ayudada de mujercillas, mandó cerrar las ventanas, colgar de tapicería las paredes, componer una cama alta de ocho palmos, y sin olvidarse sus pistos de regalo y sustancia, hizo la comedia del alumbramiento, sirviéndose de una criatura prestada. Lo peor fué que no vacilaron en reiterar el bautismo, abusando de este sacramento; y como entre bulla y jolgorio ahogasen el chiquillo en la cama, por la desesperacion de la verdadera madre, quedó descubierto el pastel. Su mal aconsejada autera, acosada por los oficiales de la Inquisicion, tuvo que huir y murió desgraciadamente.

Libre otra vez nuestro héroe, no tardó en probar nueva fortuna, y para acertarlo escoge una especie de criada de convento, recogida en él hacia veinte años. Hé aquí las habilidades que adquirió en la casa.

Sé perfumar,
y aderezar
mil confituras
y otras dulzuras,
ricos turriones,
cidra, limones,
frutas acerbas,
buenas conservas;
aguas de olores

sahumadores,
frascos, cordones,
flecós, bolsones,
brincos, pinillos
y aceriquillos.

En cambio, no tenía ninguna de las cualidades que recomiendan á una mujer prudente y hacendosa. Siendo madre, afectó delicadezas y rehusó criar el niño. Ajustaron una nodriza alemana, buena hilandera, como las mujeres de *Cilla*, pero no salió á gusto de la señora y tomada otra peor, acabaron por cambiarlas cada día. De resultas el chico contrajo asma, epilepsia, forro, salvagina y otras dolencias que en pocas semanas dieron cuenta de él. Entonces fué el llorar de la madre, el deplorar su educación y el abominar de las religiosas, á cuyas demasías atribuye sus propios defectos. Exasperada, pónese á relatar la vida que llevan.

Levántanse con el día, y su primera oracion es maldecir de los que las encerraron y protestar contra sus forzados votos. Huyen del breviario, del locutorio y del dormitorio para urdir en secreto sus trapicheos. Desde el mirador á la huerta ván preparando salidas falsas, máquinas y artificios, á cuyo favor salen de noche armadas y disfrazadas con varias libreas, ya cabalgando por la ciudad en tropel licencioso, ya á bañarse en el mar en la temporada de verano. Si la abadesa no es de su devocion, conjúranse, cuando no la propinan algun brevaje, y con reclamaciones al visitador, quitanla de en medio, sustituyéndole otra más benévola. Tienen viejos mandaderos y criadas bien enseñadas, para seducir á las incautas víctimas de su desenfreno y codicia. Algunas logran romper la clausura con licencias subrepticias, y entregadas á todo exceso no paran hasta

la Alhambra
tan profanada
que hay en Granada. (1)

Relátanse varias anécdotas escandalosas, en una de las cuales se menciona á San Vicente Ferrer, *recien canonizado*.

De tan ruines maestras aprendió la discípula á dar mal de ojo, poner hechizos, excitar abortos, suplir doncelleces, fingir males, pinchándose la lengua ó mezclando ceniza y sal en los orines. La hortelana la aconsejaba tuviera muchos hijos, con engaño del marido; la cillerisa que le engatusase para dominarle; la tornera que sangrase sus gabetas para socorrer al monasterio.

Corrompida ya no tuvo enmienda, pues el ócio y la pereza eran en ella inveterados. Por antojos de nuevo embarazo, ó mejor por mala costumbre, dióse al vino con tal demasía, que sin bastarle las proporciones ordinarias, bajó una vez al lagar, y allí bebió hasta que reventó.

III.

Poco afligido el viudo, y tan enemigo en la práctica de lo que establece en teoría, ya discurría consolarse con una parenta, cuando se le apareció en sueños el rey Salomon, quien predicando á su vez lo que no creía, soltó la sin hueso en una larga diatriba de cuatro mil versos contra el bello sexo, desde Eva en adelante, sin más excepcion que lo que está por cima de todo lo humano, cuya historia endilgó de paso, y por concomitancia la de su Divino Hijo, nuestro Redentor.

Como este discurso tiene un carácter más teológico ó histórico que local y de circunstancias, á vuelta de infinitas declamaciones y calificaciones, haremos de él caso omiso, citándonos sólo á citar algunos pasajes que conducen á nuestro propósito.

(1) Es decir, hasta el *harem* del rey moro.

Hablando de las adúlteras, que por ley antigua eran apedreadas, dice que en Castilla se las degüella, en Aragon se las ahorca, y en Valencia reciben castigo de hoguera. Las fornicarias suelen librarse con una multa.

Consagra muchos versos á describir el convento de la Magdalena, antigua fundacion de un conde para mujeres arrepentidas, junto á la puerta titulada *Rovella*, ampliado más adelante bajo la observancia de la órden de Predicadores, y últimamente, por resultas de un incendio, desmantelado y reducido á una especie de córte de los milagros, donde hacían guarida los rufianes y mujerzuelas de toda clase. Había allí tiendas públicas en que se daba gato por liebre; vendíanse devanaderas, pleitas y ropas ordinarias, para cautivos; revesábanse vestidos hurtados; acogíase de mil amores á los florentinos y venecianos de las galeras, y vaciábase la bolsa á los tragineros, personeros y quinteros, todo ello sin ayunar el viernes, bailando el sábado y trabajando el domingo, con desprecio de la fiesta.

El incendio aludido ocurrió el año de 1446, extendiéndose á los cercanos barrios de pellegeros, carpintería, etc., con pérdida de más de setenta casas, y sin duda toda la ciudad habria sido víctima del siniestro, á no mediar la intercesion de los dos Santos Vicentes sus patronos, á no haberse expuesto el Santísimo Sacramento, por manos de sacerdotes, y quizá si no se hubiere ajusticiado á aquella *rabiosa Nicia* que murió degollada, siendo arrastrados y descuartizados sus cómplices.—Segun el poeta, este suceso fué castigo del cielo por las malas usanzas de las mujeres, que á sus ordinarias demasías añaden la del lujo,

pues todas van
llenas de orlas
pompas y borlas,
sobre añadidas,
faldas tendidas
con forraduras
y trepaduras.
Paños de estima,
sin darles grima,
van arrastrando
y ensuciando
de extraño modo
con fiemo y lodo.

Observa que en Mallorca, por excesos semejantes, aconteció salirse de madre un arroyo cercano á la ciudad, derribando todos los edificios ribereños. Aquí empieza sus declamaciones, y compara á la mujer con toda clase de animales:

Son basiliscos,
hidra parida,
y cantarida;
la onza-parda
y leoparda;
loba, leona,
la esmicona,
lobo de mar
y pez mular
dragon, ballena,
pulpo, sirena,
cola milana, etc.

Sin embargo, al decir de ellas, no hay gallo más vigilante,

ni clueca amante,
perrilla amiga,
celosa hormiga,
simple paloma....

Sigue prodigando epítetos, y exagerando los amañones, falsías, artificios y liviandades de esa pobre mitad del género humano, que por su propia naturaleza carece de otras armas para combatir las de la malicia

y las de la violencia, hartas veces, y más en aquellos tiempos, esgrimidas contra ella por la otra mitad. Si las jóvenes son disolutas, si las madres crían mal á sus hijos, si las viejas se dán á supersticiones y brujerías, como luego dice el mordaz crítico, buena parte de culpa recae en los que gozan prestigio para dar ejemplo, y autoridad para imprimir direccion.

De los hombres puede afirmarse generalmente como de los pueblos que tienen aquellas mujeres y aquellos gobiernos que se merecen.

Como quiera que no hay que tomar por lo sério estos afectados desahogos, pues el autor habla de contrito, despues de haber exprimido, segun su dicho, todo el jugo de la naranja. Ya sabemos que el diablo cuando viejo se hizo ermitaño.

La relacion de la penitencia del autor, asunto de la cuarta parte, justifica nuestras palabras.—Edificado por el discurso de Salomon, levántase, ora, y como primera señal de enmienda, hace voto de morir mil veces antes que reembarcarse con mujer alguna. Aquel verano mismo

hizo su vía á la mongia eremitana, la catalana sobre Falcet junto á Poblet, dicha Cartuja.

Allí estuvo medio año, se reconcilió con el prior, y agrado de la vida claustral, con gusto tomara el hábito, á no impedírselo su bigamia. Despreciando los rigores del invierno, fué sucesivamente á Santas Creus, Poblet, Monserrat, Vallbona, Benifasá, Vallbana, Valdecristi y Portaceli. Retirado otra vez á casa, *ceñida la espada*, y firme en sus propósitos de reforma, con ser viejo endurecido *más que milano de tres años*, vivía tranquilo de sus rentas, libre de pechos y alcabalas, servido sólo por un camarero, un escudero y un cocinero que reunia las funciones de comprador y amasador; vistiendo camisote de áspero cilicio, y durmiendo sobre fajos de mimbres, con sábanas de estameña. A ratos divertíase en cavar la huerta ó bien daba paseos para hacer apetito. Los martes, viernes y domingos comía carnes sin grasa, y de vigilia los demás dias, añadiendo un poco de vino tinto á su ordinario de pan y agua, cuando sentia alguna desazon.

Sin faltar jamás á la misa diaria, leía sus nocturnos y diurnos, frecuentaba los sacramentos, redimia cautivos, amparaba huérfanos, velaba enfermos, recibía huéspedes, y daba *pan ó cobre* á todo pordiosero masculino, pues con mujeres no quería nada, ni siquiera hacerles bien, antes invocaba contra ellas los castigos recibidos por la de Loth, Vasthi, la Madianita, Jezabel, las de Hércules, las Persianas, la gentil Lucrecia, la cuñada de Octaviano, etc., añadiendo que todas merecian condenacion, pues eran malas cuantas conocia. Sin embargo, por amor de caridad (amor bastante tardío) hace excepcion de una sola que

fué su vecina madre padrina y fiel amiga, no muy antigua, mujer preclara bien reputada y considerada... tan piadosa como hacendosa, buena casada y harto llorada cuando faltó...

No expresa el nombre de este fénix, y solamente en una especie de charada indica que el del marido era un compuesto de blanco y rojo, quizá *Roig*, su

propio apellido, y que el de la señora comenzaba por el del pez liza (*peix lizer*), tal vez *Elisabet*.

Pondera su devocion á María, en cuyo obsequio dice llevar la empresa de la *Terraza*,

real estola sobre la gola, blanco y jarilla ó terracilla, con flor de lis,

perteneciendo además á la Cofradia de entierros de la Seo, y recibiendo á su mesa dos mendigos todos los sábados del año, y siete pobres vergonzantes en las principales festividades de Nuestra Señora.

A manera de epílogo, dirige una exhortacion final á su amado sobrino Baltasar, encareciéndole como más útiles los ejemplos de su libro, que los

dichos de Pertusa; de Lulio la musa, y de Ochom Escoto el variante voto;

á pesar de todo lo cual, sonete humilde sus dichos á la autoridad de la fé, y concluye rogando con todos, hombres y hembras, prohombres y prohembras, vivamos acá, salvados allá repitiendo. Amen.

J. PUIGGARÍ.

AL HOMBRE POR LA PALABRA.....

PROVERBIO

EN UN ACTO Y EN PROSA.

ORIGINAL.

PERSONAJES....

SERAFINA.
POLONIA.
PATRICIA.
CALIXTO.
D. BENITO.

La accion en Madrid. Epoca presente.

Sala en casa de D. Benito, amueblada decentemente. Puerta al foro; una mesa con espejos á cada lado; puertas laterales; las de la izquierda del actor conducen al gabinete y habitacion de Serafina; Entre estas y las del foro se verá colocado un armario grande que pueda abrirse. Un velador, butacas, etc., etc. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Patricia.

(Recogiendo vários periódicos que estarán por las sillas y dejándolos sobre el velador).

PATRICIA.—Pues señor... esto promete; las nueve y media y no ha vuelto todavía. ¿Se habrá ido al baile? De fijo; le habrá comprometido la viudita, y ahora se están divirtiendo al son de la música más alegre del mundo, mientras una no es dueña de dar dos pasos por la calle. Pero qué fortuna tienen las viudas, las casadas y las... Ay, hija, nosé qué daría por ser casada, y luego viuda, y luego largarme al baile. Ahora recuerdo aquella noche de Capellanes cuando mi novio me enseñó la primera polka que he aprendido, y luego cenamos tan alegremente! Bien es verdad que despues se me indigestó la cena y... ¿Llaman? ¿Si será mi señorita?—(Vase).

ESCENA II.

Polonia.—Patricia.

(Polonia sale de pronto y con vivísima ansiedad, vestida con un dominó blanco ó rosa, y un antifaz negro en la mano).

POLONIA.—¿Ha vuelto?

PATRICIA.—No señora.

POLONIA.—¿Dices que no ha vuelto? ¡Dios mio! ¡Haberse escaparse con Calixto y dejarme plantada en la mitad del arroyo! Vea usted qué amigas tiene una. Comprometer de esa manera al único hombre que puede hacerme feliz, al único mortal en quien yo esperaba...

PATRICIA.—Pero, señorita Polonia...

POLONIA.—Bien dice el refrán: En tiempo de higos no hay amigos.

PATRICIA.—Pero, señorita Polonia...

POLONIA.—De qué sirven los sacrificios que hacen mis piés para seguirlo á todas partes, para tenerle presente en todos los lados.

PATRICIA.—Pero señorita Polonia...

POLONIA.—De nada absolutamente, si ha de venir cualquiera hija de su madre y se lo ha de llevar en palmas. ¡Ahora sacrifíquese usted por los hombres!

PATRICIA.—Pero señori...

POLONIA.—Mira, déjate de esa solfa y dime prontito lo que tengas que decir. Yo me marchó.

PATRICIA.—Por qué no espera usted un momento? Tal vez no tarde en venir... Mi señorita no es mala...

POLONIA.—Mira, Patricia... Pero no, no quiero abrirte los ojos. Conserva las más cándidas ilusiones respecto de...

PATRICIA.—Bien puede usted seguir... estamos solas... y aquí en confianza... ya perdí las ilusiones...

POLONIA.—¿Tú?... ¡Santo cielo! ¡Tan jóven y tan... desengañada. Mal hecho, muy mal hecho; unas bonitas ilusiones y un buen palmito... no sabes tú lo que valen.

PATRICIA.—Ya no tiene remedio. Iba usted á decir...

POLONIA.—¡Ah, ya! Antes de casarse tu señorita fué varias veces mi rival, y ahora que está casada se propone volver al mismo juego. Vamos á ver, Patricia: ¿no te parece que yo debía sacarle los ojos? ¿No te parece que no debía pisar ni desde una legua el polvo mezquino de esta casa?

PATRICIA.—Si es así como usted lo cuenta...

POLONIA.—¡Dios mio! Tanto va el cántaro á la fuente... Me marchó.

(Se dirige al foro y luego vuelve al proscenio).

Voy á ver si los encuentro, y como los encuentro, se arma allí mismo el escándalo H.—(Vase).

PATRICIA.—¡Jesús! Qué cosas se oyen. ¿Quién había de pensar que mi señorita... Conque también á las viudas sin ilusiones les suceden estos percances. Apenas se ven tres veces al año y siempre que se ven es para reñir. ¿Llaman otra vez?... Esta debe ser la señorita.

ESCENA III.

Patricia.—D. Benito.

(Este aparece en el foro y se dirige de mal talante á una de las butacas, donde se sienta).

PATRICIA.—Buenas noches, señorito. (Esto nos faltaba.)—*Aparte*.

BENITO....—¿Ha venido mi mujer?

PATRICIA.—(¿Ahora cómo le digo que no? ¡Dios mio, qué compromisos!)—*Aparte*.

BENITO....—¿No has oído, ó estás en babia?

PATRICIA.—Sí, sí señor. (Ganaremos tiempo.)—*Aparte*. Vino hace media hora, pero se recostó en la cama, porque le dolía la cabeza.

BENITO....—Es extraño; siempre le está doliendo la cabeza. ¡Qué caramba!

(Se levanta de pronto y se dirige á Patricia).

¿Y por qué le duele la cabeza? ¿Vamos á ver, y por qué?

PATRICIA.—Señor, yo...

BENITO....—¿Que por qué le duele la cabeza!

PATRICIA.—¡No me aturulle usted, señor!... Yo supongo...

BENITO....—¿Qué supones?

PATRICIA.—Porque no le duelen los piés.

BENITO....—¿Qué nécia eres, chica; pero qué nécia!

PATRICIA.—Hombre, muchas gracias.

BENITO....—¿No le pueden doler los piés y la cabeza al mismo tiempo, como me pasa á mí?

PATRICIA.—¿Al mismo tiempo? Eso será un fenómeno.

BENITO....—No estás tú mal fenómeno... Pero no hagas caso. Desde que juego á la bolsa, mi carácter ha sufrido extrañas modificaciones. Unas veces aparece dulce como la voz de un tenor que acaba en *mi*; otras agrio y subterráneo como la voz de un contrabajo destemplado, y en ocasiones se acerca al agri-dulce particular de los vinos caseros. En fin, avísame si se levanta Serafina. Acabo de tomar un cuarto en la calle del Turco; veremos si refugiándonos en la Turquía se libra uno de los ingleses.

PATRICIA.—Creo que es la quinta vez que cambiamos de cuarto en este año, señorito.

BENITO....—Bien puede ser la sexta y aun la séptima, pues yo he perdido la cuenta. ¿Y tú no sabes por qué?

PATRICIA.—¿El por qué de perder la cuenta?

BENITO....—No, mujer, no. El de cambiar de domicilio. Es una cosa muy rara.

PATRICIA.—(¿Qué será?)—*Aparte*.

BENITO....—Sucede con frecuencia que se ve uno acosado por ciertos perillanes que le saludan con esta bonita frase: «Caballero... ¿me presta usted veinte reales?» Es un verdadero sablazo, y la manera de sacudirse tales bichos es muy sencilla. Yo contesto en el mismo diapason: «Dispense usted, amigo mio, no llevo suelto; venga usted cualquier día por mi casa.»

PATRICIA.—Y por eso los que vienen á preguntar por usted suelen decir: «Vengo á reclamar el pico que me debe.»

BENITO....—Naturalmente... Si yo no tuviera tan largo el pico... Esto dejando aparte mi carácter. Tú ya conoces mi carácter.

PATRICIA.—Sí, señor. (¡Ave María Purísima! y qué hablador viene esta noche el señorito.)—*Aparte*.

BENITO....—Yo tengo un carácter especial. Lo que hoy hago no quisiera hacerlo mañana, ni repetir mañana lo que hice el otro día. ¡Hombre! sin ir más lejos... anoche dormimos todos; esta noche no duerme nadie.

PATRICIA.—Pero señorito...

BENITO....—Nada, nada... ya está dicho.

PATRICIA.—¿Y qué vamos á hacer?

BENITO....—Aguárdate, no te faltará qué hacer; esto

A se pensará en familia... Avisame si se levanta Serafina.

(Entrae por la lateral de la derecha. Patricia le sigue hasta la puerta.)

PATRICIA.—Ah! respiremos! Ya está dentro... vaya unos compromisos. Esta mañana dijo á la señorita: «Me marcho con unos amigos á Pozuelo; no me esperes á comer.» Y vea usted, ahora se nos mete en casa cuando la otra... confiada sin duda... ¡Vaya unos compromisos!... ¿Llaman otra vez?... ¿Si será?...

(Vase corriendo por el foro.)

ESCENA IV.

Calixto.—Serafina.

(Viene como perseguida por Calixto y trae un dominó blanco ó rosa con un antifaz negro sobre el rostro, idénticamente vestida que Polonia en la escena II. Finge la voz.)

SERAFINA.—¡Jesús! no puedo tenerme en pié.

(Se sienta.)

CALIXTO.—Pero, máscara, ¿te has empeñado de todas veras en que yo reviente?

SERAFINA.—Caballero, ruego á usted que cese... ¡Ay, Jesús!

CALIXTO.—Mascarita, digo mal; divina criatura, de aquí no me levanto hasta que tu blanca mano rasgue el velo del misterio y pueda contemplar pacíficamente los mal encubiertos soles de tu rostro.

(Doblando una rodilla.)

SERAFINA.—Veo que abusa usted de la metáfora.

CALIXTO.—Como tú de mi paciencia.

SERAFINA.—¿Será cuento de no acabar?

CALIXTO.—Descúbrete, y cuento acabado, á fé de Calixto.

SERAFINA.—No puedo.

CALIXTO.—Mira que mis rodillas se desgarran.

SERAFINA.—No debo.

CALIXTO.—Mira que me levanto.

SERAFINA.—Tenemos testigos.

CALIXTO.—Mira que soy manchego.

SERAFINA.—Repito que no puedo.

CALIXTO.—Veámoslo.

(Intenta levantarle una punta del antifaz.)

SERAFINA.—¿Cómo? ¿Será usted capaz?...

(Retirándose y con altivez.)

CALIXTO.—¡Perdóname, monísima! Despues de habernos mirado tiernamente; despues de haber estrechado tu cintura...

SERAFINA.—¡Falso, falso!

CALIXTO.—Despues de haber comido juntos seis merengues, diez petitchons, cuatro pasteles y una langosta...

SERAFINA.—Falso tambien.

CALIXTO.—Despues de jurarme que te veria sin careta, no es posible que yo llegue hasta el abuso. No abusaré porque te vas á descubrir ahora mismito.

SERAFINA.—Eso es mentir descaradamente. Además si me obligas á dar este paso, yo te aborreceré con mis cinco sentidos.

CALIXTO.—Pues bien, alma mia; yo te amaré con los siete y aun te llevo ventaja.

SERAFINA.—Es decir, que te empeñas...

(Se levanta.)

CALIXTO.—Me empeño.

SERAFINA.—Transijamos.

CALIXTO.—Transijamos.

(Se levanta igualmente.)

SERAFINA.—Permíteme que vaya á desnudarme á mi gabinete y vuelvo al momento.

CALIXTO.—Te acompañaré.

SERAFINA.—Eso si que nó.

(Vuelve á sentarse.)

CALIXTO.—Vamos, no seas niña; yo te juro guardar el secreto más profundo.

SERAFINA.—¡Qué mosca!

CALIXTO.—Yo te juro adorarte con la pasión más profunda...

SERAFINA.—Veo que te metes en demasiadas profundidades.

CALIXTO.—Ah, pícaro!

(Se sienta á su lado de repente con intencion de abrazarla y alzarle otra vez el antifaz. Serafina corre á sentarse en otro lado. El se levanta sonriendo y vá aproximándose poco á poco.)

SERAFINA.—Caballero...

CALIXTO.—¡Hola! ¿conque tambien esas mañas? Mira, desengañate, un muchacho jóven, simpático y buen mozo como yo, no se encuentra detrás de cada esquina. Bien es verdad que ese cuerpecito todo lo merece... Ese cuerpecito

De quien dijo un andaluz mirando su contoneo:

¡Jezú! ¿de dónde ha caido eze cachito de sielo?

Con que hagamos las paces.

SERAFINA.—Mucho cuidado.

CALIXTO.—Cualquiera diria que me tienes miedo.

SERAFINA.—Lo que quiero es tenerte á raya.

CALIXTO.—Me vas á volver loco.

SERAFINA.—Esa sería otra gracia.

CALIXTO.—Que yo bendeciria.

SERAFINA.—¡Cuánto disparate!

CALIXTO.—Eso me prueba que me vas queriendo.

SERAFINA.—Déjame en paz. Mañana será otro dia.

CALIXTO.—Con una condicion.

SERAFINA.—No admito condiciones.

CALIXTO.—La primera es ésta.

(Le besa rápidamente en la mano.)

SERAFINA.—Y vuelta.

CALIXTO.—Afortunadamente he sido oficial de carabinieri y entiendo un poco...

SERAFINA.—Ya se conoce... Por la afición al registro.

CALIXTO.—¿A que adivino tus intenciones?

SERAFINA.—Dificilillo me parece.

CALIXTO.—Tú tienes mucho amor propio y deseas vengarte de alguna de tus amigas... Es decir...

SERAFINA.—Ja! ja! ja! Nada de eso.—(Rie).

JOSÉ M. MATHEU.

(Se continuará.)

REMITIDO.

Sr. D. B. Mediano y Ruiz.

Mi distinguido compañero: Poco, muy poco, tengo que contestar á su carta, y esto poco tan sólo para aclarar algunas dudas. En primer lugar, entiendo, y así lo declaran cuantos la han leído, que mi carta anterior no era una acerba réplica, pues en ella me limité á contestar á cargos que ahora resultan, segun confesion de usted, inofensivos equívocos, y sencillas hipótesis... ¡Más vale así!—En segundo, me creo demasiado jóven y reconozco la escasez de mi talento para dar lecciones á nadie, por ignorante que sea, y mucho menos á escritores de su valía de usted.

—Mi libro *Las Extraviadas* no tiene pretensiones literarias, como tampoco su autor, cuyo único propósito ha consistido en presentar las causas que obligan á extraviarse á la mujer, independientes de su volun-

tad, en la mayoría de los casos, ya por culpa del hombre, ya por ineficacia de las leyes, ya por su escasa instrucción, ya por exigencias de su especial naturaleza; y así lo consigno en el Prólogo.

Dice usted que *las paradojas no las defienden los hombres serios*, y más adelante llama usted *absurda* á la teoría de la emancipación de la mujer, ó sea á la igualdad de derechos, defendida por el gran Condorcet en Francia; J. Bright y Dr. Playfair, en Inglaterra; Morelli, en Italia; Labra, en España; y gran número de publicistas en América.

Insisto en que la fisiología no tiene *secretos repugnantes*, y creo que usted no probará lo contrario.

Dice usted que en Madrid existen *periódicos* que han emitido *juicios idénticos* á los de usted, referentes á mi libro. Suplico á usted que cite esos *periódicos*.

Jamás he negado yo que la mujer pueda dejar de ser culpable; pero siendo la mujer, según el célebre magistrado Mr. Bonneville, mucho más moral que el hombre, y siendo éste como afirma el distinguido jurisconsulto Sr. Escriche, *el autor de las leyes, y el causante de los vicios de la mujer y de la corrupción de las costumbres*, la culpabilidad de la mujer ha de ser necesariamente menor y más grande la del hombre.

Mi libro *Las Extraviadas* lejos de tender á embellecer ó poetizar el vicio, lo hace odioso en la mayoría de los cuadros.

Voy á concluir. No basta asegurar, en *absoluto*, que la mujer está suficientemente rehabilitada por el cristianismo, y citar *tres* autores—Balmes, Dupanloup y Chateaubriand,—de los cuales los *dos* primeros eran sacerdotes, es necesario probarlo.

Termino: cita usted una joven de Boston, que hablando de reivindicar los derechos políticos, exclamó: «No los deseo; desde el momento en que tengamos los mismos derechos que el hombre nadie se ocupará de nosotras.» Yo á mi vez recordaré á usted que existen en América territorios y Estados, en que las mujeres gozan de esos derechos, y ¡quién sabe si entre ellas habrá ido á emitir su voto á los comicios esa furiosa joven de Boston, que usted no nombra!

Y doy fin á esta ligera contienda, tanto porque mi carta no ha sido en realidad contestada por usted, cuanto por la imposibilidad en que me hallo, dadas las especiales condiciones de la REVISTA DE ARAGON, de tratar estas cuestiones con la amplitud y la independencia necesaria.

Queda de usted afectísimo compañero y seguro servidor Q. S. M. B.

E. RODRIGUEZ-SOLÍS. (1)

Madrid 10 de Febrero de 1880.

(1) Si de su primera carta dice el Sr. Rodriguez Solís que no ha sido contestada (asercion que sometemos al juicio de nuestros lectores), con mayor motivo ha de decirlo refiriéndose á ésta que estimamos completamente ajena á la cuestion. Rectificaremos, sin embargo, brevisimamente por exigirlo así un deber de cortesía, y para satisfacer algunas preguntas del comunicante.

Si las paradojas no las defienden los hombres serios, hay escritores que, por una aberracion que sólo se explica recordando el axioma de que no hay disparate que no haya sido dicho por algun filósofo, han defendido *absurdos* (que no son lo mismo que paradojas) testigos el falansteriano Fourier, las sectas de los mormones en los Estados-Unidos, etc., etc.

No hemos de ser tan crueles que si el Sr. Rodriguez Solís abriga la grata esperanza de que todos los críticos han de ocuparse favorablemente de su obra, se la desvanecemos: dispénsenos, por lo tanto, que no consignemos el título de los periódicos que han emitido juicios semejantes al nuestro, porque la cita seria impertinente á la cuestion y porque la REVISTA ha hecho sus desautorizadas apreciaciones por cuenta y riesgo propios.

Dice á continuación el autor de *Las Extraviadas*, que no se propone embellecer y poetizar el vicio, y celebramos mucho tan explícita afirmacion, aunque continuemos creyendo, despues de la lectura del libro, que el firmante le ha ocurrido algo parecido á lo que la Biblia cuenta del profeta Balaam, ó á lo que la tradicion refiere del desenfadado artista que, al pié de un lienzo en blanco, ponía una inscripcion que no hay para qué copiar.

QUINCENA MADRILEÑA.

Quince años despues de haber obtenido en España triunfo igual al que en Francia consiguiera el que fué uno de sus más eminentes críticos, trágico inspirado y filósofo demoleador, vino Garcia Gutierrez á recibir, en esa edad en que la cabeza se cubre de nieve y la fantasía se hiela, una consagracion sólo comparable á la que mereciera el inmortal Quintana.

Veinte representaciones del resucitado *Trovador* precedieron á este testimonio de admiracion al génio y demostraron cumplidamente que no fenecen para el público las grandes creaciones, y que vé siempre en ésta, si no la más perfecta del autor de *Simon Boccanegra*, la que refleja por completo su personalidad.

Poetas y autores oficiaron en el escenario del Teatro Español convertido en altar del arte—tal vez en desagravio de las veces que ha servido para su profanacion,—y el más autorizado representante de los trovadores de nuestro siglo, Zorrilla, imprimió un ósculo en la faz venerable del héroe de la fiesta. ¿Fué aquella demostracion la de la hermandad de la poesía lírica y la dramática, ó, como decian dos autores realistas al uso, era el consuelo de dos viejos románticos que recordaban su *tiempo viejo*? Estudiando el carácter artístico de una y otra gloria puede cada uno juzgar del caso según su criterio.

En la solemnidad, justo es decirlo, faltaban algunos; no me atrevo á decir que sobraban otros, pero sí que no se explicaban muchos el por qué de la presencia de vários. Es decir que en torno al sol se echaban de ménos algunas estrellas refulgentes y se veian algunos planetas opacos. Eran, sin embargo, los que se encuentran en todas partes cuando de exhibiciones se trata.

Una señora que contemplaba la monumental figura de Retes, que llenaba medio palco escénico, preguntaba á su vecino:

—Ese señor tan grueso ¿es también poeta?

—Sí, señora, contestó el interpelado. Es el señor Retes.

—Pero será Retes y Echevarría, porque abulta por dos.

La vuelta á la escena de *El Trovador*, la de *Los Amantes de Teruel* y la anunciada de *Don Alvaro* ha hecho pensar á algunos si esto podría obedecer á que la decadencia de nuestro teatro no pudiera ofrecer al público obras de su agrado.

Tal suposicion es completamente errónea. Sin dejar de reconocer que, con escaso acierto, se han llevado á la escena durante la presente temporada obras que no podian satisfacer á los amantes del arte, otras hay presentadas que acreditan la valía de sus autores, y haria de algunas ligeras indicaciones si, además de

Si la mujer ha sido ó no rehabilitada por el Cristianismo, es cuestion que juzgo poco conexas con el valor literario y las tendencias más ó ménos morales de un libro: sólo aduje tres ó cuatro nombres (como pudiera haber citado tres ó cuatro docenas) para demostrar que yo no era el inventor de la teoría por mí profesada, y que el Sr. Rodriguez Solís me atribuía con una magnanimidad que ciertamente es de agradecer.

Porque una joven de Boston de que habla Mr. Simonin (*Le grand Ouest des Etats-Unis*, Paris) se hallaba bien en la intimidad del hogar y ocupaciones domésticas, porque no queria convertirse en un Mirabeau con faldas y porque tal vez consideraba que si el hombre hace las leyes, según Mr. Bonneville, la mujer las inspira, el Sr. Rodriguez Solís agracia á la modesta joven bostoniana con el dictado de *furiosa*.

Será curioso que, despues de todo, sea preciso recordar al defensor de *Las Extraviadas*, al apologista de cierta parte, (no la más escogida ciertamente) del bello sexo, aquel verso del poeta de las antítesis formidables, de V. Hugo:

¡Ah, n'insultez jamais une femme qui tombe!

B. M.

ser esto inoportuno, no me lo impidiera la necesidad de hablar de muchos asuntos en los breves párrafos de esta crónica.

* * *

—Es un génio,—decían de él cuando se estrenó *El esclavo de su culpa*.

—No ha sabido sostenerse,—pensaban cuando por vez primera se representó *Grandezas humanas*.

—Carece por completo de las condiciones de autor dramático,—afirmaban algunos al conocer *El Casino*.

—Ya sabemos *Sobre quién viene el castigo*: sobre el autor,—exclamaban cuando se anunció esta última producción del Sr. Cavestany.

No ha sido así por completo; pero la verdad es que, aunque los amigos y una *claque* numerosa le tributaron los honores del palco escénico, todos convienen en que la obra es mala.

—¿Cuál es la razón de la diferencia entre *El esclavo de su culpa* y las posteriores obras del mismo autor?

Si no la estimase como añeja murmuración literaria consignaria lo que se dice de que ántes de ser presentada la primera ante el fallo del público, pasó por tantas manos que el Sr. Cavestany podía decir que había contado con muchos y distinguidos colaboradores.

* * *

De *La Administración pública*, estrenada en la Comedia, sólo me ocurre decir que el Sr. Gaspar, que es un buen autor, debiera haber tenido en cuenta que las leyes sobre los empleados públicos las hacen por las Cortes, con su correspondiente articulado y precedidas de un preámbulo, y no los autores de comedias para que el público las sancione.

Martes trece y La mejor venganza, zarzuelas estrenadas el jueves, no pasarán á la posteridad aunque el principio de ésta se considerase muy cercano.

* * *

Aunque no todas se ven muy concurridas, la verdad es que estamos en tiempos de conferencias.

Hánse celebrado, durante la quincena, las agrícolas, de la Sociedad Fisiológica Española, Academia de Medicina, Conservatorio de Artes y Oficios, Asociación para la enseñanza de la mujer, Círculo de la Union Mercantil, Institucion libre de enseñanza, Academia de Jurisprudencia, Academia Jurídica, Sociedad de escolares veterinarios y El Fomento de las Artes, en donde fué muy notable la que dió el señor Leonard sobre el *Estado actual de Rusia*.

Los lectores de la REVISTA comprenderán la imposibilidad de enunciar siquiera tantos puntos de ciencias, artes, medicina, filosofía, historia, etc., etc., como han tratado los oradores que con plausible celo se dedican á la difusión de los conocimientos humanos.

Con este movimiento en favor de la ilustracion coincide la institucion de una *Liga contra la ignorancia*, de la que podríamos prometernos excelentes resultados, dado el valer de las personas que la forman, si quiere Dios que pase de proyecto y no sucede con ella lo que con tantos útiles pensamientos suele acontecer en España.

* * *

En el Ateneo ha continuado la discusion sobre el *Origen del lenguaje*, aportando á ella el Sr. Moreno Nieto el caudal abundantísimo de su erudicion, y ha dado el Sr. Rodríguez Mourelo una notable conferencia sobre la *materia radiante*, que es por ahora la idem de muchas conversaciones.

—¿Qué es la *materia radiante*?—me preguntaba el otro dia una encantadora morena.

Y yo, que no me sentía dispuesto á darla una explicacion científica, contemplando sus ojos grandes como

la inmensidad, negros como los abismos é irradiando mágica fosforescencia, la contesté:

—Pues la materia radiante es lo que usted tiene en los ojos.

Supongo que me entenderia.

* * *

Puesto que en el Ateneo he entrado, no debo salir de él sin recordar su gran acontecimiento de estos dias: la lectura de poesias; no la de Manuel del Palacio, que ya pertenece á la historia, y á quien considero sólo como uno de tantos, sino la de Tassara, Espronceda y Becquer.

* * *

Como aquella magnífica campiña de Sevilla, exuberante de galas é inundada de aromas, como las mujeres que viven bajo aquel esplendente cielo, llenos de luz los ojos, de sonrisas el lábio, de colores el rostro, y de quienes álguien ha dicho que en él tienen *ambiente*, así es la poesia de Tassara: espléndida, brillante, armoniosa.

Caractéres bien distintos son los de los dos poetas, algunas de cuyas obras fueron con las de aquel leídas.

Si es el primero el poeta de la forma, encarna el segundo la poesia del pensamiento y de la duda, como el último es la expresion poética del dolor.

El primero canta, el segundo protesta y abomina, el tercero se queja. Tassara es uno de los representantes de nuestra poesia lírica, en su expresion más general; Espronceda tiene semejanza con el espíritu filosófico de Byron; Becquer es Becquer, rompiendo con el acostumbrado culto á la forma y creando otra nueva para llorar sus amargas desventuras que eran muy viejas, como que son las eternas desventuras del artista.

Los tres lectores, los Sres. Valera, Cañete y Grilo, admirables en el desempeño de su cometido. Pero, soy franco: yo no me satisfago con que me reciten las rimas de Becquer; prefiero leerlas á solas, sin que se oiga una voz y soñar que son quejumbrosas lamentaciones que brotan de mi alma.

* * *

Hay para escandalizarse.

Un hombre que pretendiendo cobrar el dinero que le deben mata á su hermano y á su cuñada es un *inglés* cuya ferocidad escede á la que los legítimos ingleses han acreditado, segun dicen, en el Afghanistan.

Prescindiendo de lo inconcebible del hecho, preciso es convenir en que si tal procedimiento se generalizase, los que tienen la desgracia de deber dinero tendrían que salir á la calle con el revolver en la mano y amartillado.

Y en cuanto vieran á un inglés pegarle un tiro.

* * *

Un anciano y venerable sacerdote regia desde hace algunos años con el interés más solícito el *Oratorio del Espíritu Santo*, instalado en la calle de Valverde. Reunir en aquel reducido espacio consagrado á la oracion todos los objetos que podían contribuir á avivar el fervor religioso de los concurrentes, era su mayor placer.

Un robo sacrilego por el lugar en que ha sido efectuado y por la profanacion de las *sagradas formas*, ha destruido los afanes del anciano cura y escandalizado á los habituales visitantes del oratorio.

Porque es de tener en cuenta que si bien el hecho no es nuevo ni poco frecuente en estas pequeñas capillas como en las iglesias de las aldeas, el hábito de la diaria contemplacion hace que los fieles se acostumbren á las menores particularidades y les cobren afecto como si de cosa propia se tratase.

* * *

Vino con una reputacion artística y se marchó dejando el santo recuerdo de su caridad.

El empresario del Teatro de la Opera no podia acostumbrarse á esta idea, habiendo perdido la representacion con que la Nilson habia de retribuirle los gastos que ocasionase el beneficio á favor de los pobres, pero estos no han perdido nada con que el beneficio no se verificase, puesto que la gran cantante dejó para ellos una cantidad que á su juicio equivalía á los productos. No puedo indicar los motivos de esta marcha tan repentina como inesperada y que fué durante dos dias objeto de la preocupacion general.

* * *

¿La instrumentacion debe acompañar á la voz humana ó es ésta simplemente uno de tantos instrumentos músicos que componen la orquesta? En este último sentido parece inspirarse el compositor de *Il Re de Lahora*, ópera puesta en Madrid por vez primera bajo la direccion del maestro español Perez.

Parece indicarlo la tendencia manifiesta en dicha obra á la anulacion de la voz por la orquesta, circunstancia que hizo decir á un concurrente al estreno que seria sin duda debido á que suponiéndose la accion en la India cantaban en indio.

* * *

En medio de los accidentes que señalan la malaventurada vida del Teatro de la Opera durante la presente temporada, justo es hacer constar la ovacion alcanzada por la tiple Sra. Lodi, al hacer su *debut* con *Los Puritanos*. Voz extensa, modulacion fácil, y excelente figura son las cualidades más notables de esta simpática artista.

—¿Qué te ha parecido la Lodi? preguntaban al salir á un señorito que vino hace tres dias de un pueblo de la provincia de Cuenca.

—Muy guapa, contestó el lugareño.

¡Qué picaronazo!

* * *

Por si se repetía ó no una pieza de Wagner hubo no poco de bulla en la Sociedad de Conciertos, durante el primero de los que este año han de celebrarse.

¡Consecuencias de la música wagneriana! diria un enemigo del ilustre compositor cuya venida á España se anuncia.

* * *

Sin verlo no lo creyera, como dicen en no sé qué drama.

Yo me explico la aficion á los toros, yo que reconozco la poca cultura del espectáculo asisto á él algunas veces y sigo con interés sus peripecias, porque al fin y al cabo soy español; pero yo no me atreveria nunca á abogar por que haya toreros con diploma.

Un señor senador propietario de *La Correspondencia*, protector, segun decian, de la industria nacional y varias otras cosas, opina de distinta manera y en el Senado está autorizada ya la lectura, la proposicion correspondiente para la creacion de dos escuelas de tauromaquia en Madrid y Sevilla, y la de una especie de Monté Pio con destino á las viudas y huérfanos de toreros.

No examino el asunto, pero estará gracioso que cuando pregunten á un ciudadano de coleta por su profesion, responda:

—Licenciado en tauromaquia.

Tanto como el cuadro de asignaturas de la facultad y la lista de profesores...

JUAN PEDRO BARCELONA.

EN EL MONASTERIO DE PIEDRA.

(ARAGON.)

Venga el ateo y fije sus miradas
en las raudas cascadas
que caen con el estrépito del trueno
en ese bosque que oscurece el dia
de rústica armonía
y de perfumes y de sombras lleno;

en la gruta titánica que arredra
con sus mónstruos de piedra,
su oculto lago y despeñado rio:
que ante tantas grandezas el ateo
dirá asombrado:—¡Creo,
creo en tu excelsa majestad, Dios mio!

Arpa es la creacion, que en la tranquila
inmensidad oscila
con ritmo eterno y cántico sonoro.
Y no hay murmullo, ni rumor ni acento
en tierra, mar y viento,
que del himno inmortal no forme coro.

El insecto entre el césped escondido,
el pájaro en su nido,
el trueno en las entrañas de la nube,
hasta la flor que en los sepulcros brota,
todo exhala su nota
que en acordado són al cielo sube.

Nunca del hombre la soberbia ciega,
que á enloquecerle llega,
podrá alcanzar, en su insaciable anhelo,
ese poder augusto y soberano
que enfrena el Oceano
y hace girar los astros en el cielo.

En vano, golpeándose la frente,
se agitará impotente
en su orgullo satánico y maldito;
siempre, desesperado Prometeo,
le acosará el deseo,
¡ay! que, como el dolor, es infinito.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

A T Í.

Si los arroyos ante tí se niegan
Las cañas y los juncos á platear,
Es que las perlas que al verjel entregan
No pueden con las tuyas igualar.

Si alguna flor risueña y perfumada
A tu boca llevaste con amor,
Y la viste en tus labios marchitada,
Fué que de envidia agonizó la flor.

Si el cielo azul que se ostentó sin velos
Se envuelve en manto de sombrío tul,
Es que se cubre por no ver dos cielos
De sempiterno fulgurar azul.

Y si el mar á tus lábios virginales
Amargas olas escupió quizás,
Llegaría pidiéndoles corales
Que en sus entrañas no guardó jamás.

—
Cuando á tu lado, en su feraz retiro,
El ave que cantaba enmudeció,
De tu garganta acaso algun suspiro
Brotar más dulce que su lengua, oyó.

—
Cuando de triste solitaria roca
Veas dos aves hácia tí volar,
En el jardin florido de tu boca
Acaso busquen sitio en que anidar.

—
Cuando se nubla la dorada esfera
Y las campiñas pierden su matiz,
En tu rostro la hermosa primavera
Sigue mostrando su esplendor feliz.

—
Cuando los montes de su cima helada
Desprenden un arroyo musical,
El resplandor de tu gentil mirada
Deshace el hielo en bullidor raudal.

—
Y si en negro horizonte se divisa
Al iris serenar la inmensidad,
Es que asomó en tu boca una sonrisa
Y aplaca la rugiente tempestad.

—
Si de celestes soledades bellas
A las estrellas contemplaste huír,
Fué que nunca pudieron las estrellas
Con la luz de tus ojos competir.

—
Si los mágicos cielos españoles
Has visto alguna vez sin arrebol,
Es que, envidioso de mirar dos soles,
Al fin se nubla y palidece el sol.

—
Y si un dia abrasada mariposa
Del fulgor de tus ojos no me ves,
Será que, muerto, cubrirá una losa
Al que de amores suspiró á tus piés...

—
Mas como entónces, al morir la tarde,
Vayas de un mármol á besar la cruz,
Hasta el fondo del nicho que me guarde
Penetrará maravillosa luz.

—
Como en el hielo de la tumba mia
Poses tus lábios una vez no más,
En esplendente caloroso dia
La noche del sepulcro trocarás.

—
Y no te olvides de dejar tus besos
Todas las noches sollozando allí;
Que al acercarte, crugirán mis huesos
Y yo de amor me abrasaré por tí.

Miéntas alumbres la mansion que inflamas
Te aguardaré en aquella soledad,
Y cuando mueras, se unirán dos llamas
Para arder en azul eternidad.

—
Entónces, sin raquíticos placeres,
Sin dolor, sin mañana, sin ayer,
En las alturas flotarán dos séres
Para siempre fundidos en un sér.

V. MARIN Y CARBONELL.

ESPECTACULOS.

Empezó con *Campanone* sus tareas la compañía que ocupa ahora las tablas del Teatro Principal y las ha continuado con otras obras de lo que se ha dado en llamar repertorio antiguo zarzuelesco. *El Dominó Azul*, *Jugar con fuego*, *Las Diamantes de la Corona*, *El Diablo las carga*, productos de las regocijadas y juveniles Musas que dieron vida á los donaires de Olona y Camprodon, y á las bulliciosas ideas musicales de Arrieta, Barbieri y Gaztambide, han divertido durante las pasadas noches á esta ecléctica sociedad zaragozana, que así pone una vela á Dios como otra al diablo, y pasa la época cuaresmal yendo por la mañana á escuchar, bajo las severas ogivas de La Seo, ó bajo las doradas bóvedas del Pilar, la palabra austera del orador cristiano; llenando por la tarde nuestros paseos, iluminados por los primeros rayos del sol primaveral, y asistiendo por la noche al profano espectáculo teatral, ó al más profano todavía que en elegantes salones ofrece algun tardío adorador de la pagana Terpsicore... Pero demos de mano á intempestivas disquisiciones y *retournons á nos moutons*.

Nos moutons, en el presente caso, son los artistas que actualmente trabajan en el vetusto coliseo del Coso, llamado por la necesidad y el ornato público á experimentar una cercana y brillante trasformacion. Las zarzuelas que hemos citado han sido las más afortunadas al salir de las manos—y las bocas—de sus laboriosos intérpretes. Alguna de ellas les ha valido verdadera y legítima ovacion. Con suerte más vária y desigual han cantado otras obras más modernas: de estas, hánles proporcionado aplausos merecidos la popular revista *La Voz pública*, que ya sabe un sí es no es á rancia y añeja, dado su exclusivo carácter de actualidad, y dos ó tres juguetes líricos en un acto.

Proporciones de más cuantía é importancia reviste el estreno de la ópera española en un acto *¡Tierra!* cuya letra y música débense respectivamente al poeta Campo-Arana y al maestro Llanos.

Las facultades que éste ha desplegado extendiendo sobre el pentágono sus pensamientos líricos, son harto superiores á las que ha mostrado aquel esbozando en media docena de sencillísimas escenas un cuadro que no se recomienda en verdad por lo original ni lo simpático del asunto, ni por la exactitud del hecho histórico, ni por la fidelidad y animacion de los caracteres, ni por el movimiento dramático de un

libreto anodino y convencional. Sin que la música del Sr. Llanos sea admirable por la concepción ó la factura, viene á ser como un bordado brillante sobre un inconsistente y débil cañamazo. Más conocimiento del arte, que inspiración propia y fecunda, ha demostrado en *¡Tierra!* el Sr. Llanos: el corte de las melodías, el carácter de los acordes instrumentales que unas veces las realzan y á menudo las oscurecen, ciertas reminiscencias de insignes compositores que han dado la norma y pauta de la música dramática moderna, ciertos procedimientos—en fin—que delatan más el *parti pris* de un discípulo muy aprovechado que el espontáneo impulso de un autor genial y con verdadera personalidad artística, determinan sobradamente los pocos ó muchos méritos de este nuevo ensayo de la ópera nacional. No con entusiasmo, pero con aquel aplauso y simpatía que merecen los trabajos de este linaje, recibió el público zaragozano la representación de *¡Tierra!*—Con laudable celo y notoria inteligencia la han interpretado los Sres. Berges, Navarro y Gimeno, y la Srta. Nadal, quienes han hecho en realidad cuanto les era dable dentro de sus respectivas condiciones, por dar vida y color á los pálidos y desdibujados personajes que figuran en la obra.

La orquesta, dirigida hábilmente por el maestro Cereceda, ha tenido la buena suerte de disipar en *¡Tierra!* el desagradable efecto que ciertos excesillos suyos habían producido otras noches en los habituales concurrentes al Teatro Principal. El prelude de la salida de Colon, ingeniosamente concebido y magistralmente instrumentado, se ha interpretado á maravilla. De justicia es el consignarlo así.

Quisiéramos terminar estos ligeros y rapidísimos apuntes dedicando algunas líneas á cada uno de los artistas principales que forman parte de esta compañía; pero como el trecho es corto, y aun han de presentársenos aquellos en obras de más empeño é importancia, puede quedarse la satisfacción de ese deseo nuestro para el próximo número de la REVISTA.

LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

Las leyes de Toro, seguidas de notas que comprenden las principales dudas, cuestiones y soluciones de las mismas, las leyes más importantes del Ordenamiento de Alcalá, etc., etc., por D. Domingo Alcalde Prieto, catedrático de Derecho y abogado de los Colegios de Zaragoza y Valladolid.—Valladolid: 1880.—Un vol. en 8.º de 132 páginas.

Hé aquí otra nueva muestra de la inagotable laboriosidad del Sr. Alcalde Prieto. Su competencia en el ramo del Derecho que luminosamente explica en una de las aulas de nuestra Universidad y su amor hácia este género de estudios han motivado la publicación de este librito, cuya oportunidad es evidente, dado que las ediciones económicas de las famosas *Leyes de Toro*, tan nombradas en las clases de Derecho civil, son muy raras ó de ningún mérito. Tiénelo no escaso la presente edición, así por la utilidad que reporta á los abogados que han menester tenerla á mano y á los alumnos de Derecho civil, como por los comentarios abundantes que acompañan al texto legal, ni tan farragosos y prolijos como los de los viejos glosadores castellanos, ni tan sóbrios y escasos que no presenten clara y exactamente á la vista del lector todas las dudas y cuestiones á que dá origen cada una de estas *Leyes*. Lograr este resultado, evitar aquel y vulgarizar entre los que se dedican al estudio del Derecho el conocimiento del célebre cuaderno promulgado en 7 de Marzo de 1505, han sido los móviles á que ha

obedecido el Sr. Alcalde Prieto para unir su nombre, con modestas pretensiones y laudable intención, al de los Gomez, Palacios, Rubios, Avendaño, Llamas Molina, Pacheco y demás ilustres glosadores y comentaristas de las *Leyes de Toro*.—C.

Vade retro, por D. Leon Carnicer.—Un volumen en 4.º de 20 páginas.—Palma, 1879.

En una epístola escrita en fáciles redondillas, ha tenido nuestro estimado colaborador D. Leon Carnicer, catedrático de Palma de Mallorca, la ingeniosa oportunidad de intercalar cerca de 300 locuciones latinas, usadas en castellano. Este trabajo que por lo curioso es digno de recomendación, así como por la paciencia que revela, pertenece al género de los que el célebre poeta Fidencio cultivó á principios de la edad moderna, y que dieron origen á la denominación de estilo *fidenciano* que se aplicó en lo sucesivo á las obras ó composiciones escritas en un idioma vulgar y amenizadas, hasta el abuso, con frases y palabras latinas.

La obrilla del Sr. Carnicer forma un cuaderno de clara y elegante impresión, con notas y un índice general de las locuciones latinas que en la festiva epístola ha conseguido intercalar el autor.

Memoria leída en la Junta general de accionistas del Banco de España en Zaragoza el 22 de Febrero de 1880. Un cuaderno de 26 páginas en 4.º mayor. Zaragoza. Imprenta de Julian Sanz, 1880.

En una época en que las tituladas *irregularidades administrativas* toman un carácter de desesperante regularidad, causa grata impresión la lectura de esta *Memoria* en cuyas primeras páginas se afirma (y se prueba en las siguientes) que ninguno de los variados servicios de la Sucursal se ha perturbado por complicación ni menoscabo en los intereses que administra.

Habla también muy alto en favor del celo é inteligencia de su actual director el Sr. Navarro de Ituren y de los dignísimos empleados de la Sucursal, el aumento de operaciones que, comparadas con las del año anterior, consigna esta *Memoria*, y por lo tanto la mayor suma de utilidades que á los accionistas corresponden. Felicitamos á estos por tan beneficiosos resultados y por la creciente prosperidad de uno de los establecimientos de crédito más importantes de la capital.

Recuerdos y esperanzas, por E. Castelar. Dos volúmenes de 316 y 324 páginas en 4.º (1).

La índole de nuestra publicación no nos permite juzgar, bajo el punto de vista político, esta colección de artículos que, por la intención, gala de estilo y forma accesible, revelan al infatigable propagandista, al orador grandilocuente y al escritor siempre fecundo y espontáneo.

La colección de artículos contenida en estos dos tomos fué publicada en varios periódicos políticos y escrita, según algunos, en los buenos tiempos de Castelar, es decir, cuando las contrariedades y vicisitudes de su agitada vida de tribuno acrecían el entusiasmo por las nuevas ideas de que era apóstol infatigable y heraldo elocuente; cuando la prosa de la realidad, cuando las amarguras del poder no habían conseguido que se modificara en lo más mínimo el esplendoroso ideal del primero de los oradores contemporáneos, ni logrado que éste entonara una palinodia, honrosa según unos, y que acusa, según otros, un deplorable desfallecimiento moral y político.

Sea de ello lo que fuere, esta colección de artículos, modelo acabado en lo que á la forma se refiere, es digna de estudio y meditación para cuantos á las difíciles tareas periodísticas se dedican, y resume todas las creencias del Sr. Castelar en los primeros años de su vida pública.—B. M.

Se ha publicado el tomo 24 de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, que con tanto acierto dirige el Sr. Estrada, y en que escriben los más distinguidos hombres en ciencias y letras.

Titúlase este tomo *Las frases célebres*, estudio de la frase en religión, ciencias, literatura, historia y política, por D. Felipe Picatoste, y constituye un análisis original y curioso de la historia, el progreso y la literatura, que se presta admirablemente, así al juicio de los hechos históricos, como al de los hombres que han adquirido un nombre ilustre en nuestra patria.

La lectura de este libro es tan agradable é instructiva, que no dudamos será uno de los más notables de esta selecta *Biblioteca*.

La forma es igual á la de todos los de la *Biblioteca*: consta de un tomo de 25 páginas en 8.º, papel especial y clara impresión, completándolo una caprichosa cubierta al cromó.

Suscribiéndose á la *Biblioteca*, cada volumen cuesta *cuatro reales*, y los tomos sueltos se venden á *seis*, en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

(1) Hállanse de venta en la librería de A. de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6, á 12 reales cada uno.

Zaragoza: Imprenta del Hospicio Provincial.